

ENSUEÑOS Y DRAMAS FEMENINOS

EL CINE DE LA VIDA REAL CRONICAS DE LA EVA MODERNA

Por MARIANO MONTALVO



Con el beneplácito de los hombres, o sin él, las mujeres, en estos últimos años, han abierto anchas brechas en las murallas chinas de la hegemonía moral y material de los varones y van dilatando, en todos los caminos de la vida, sus actuaciones y sus inquietudes, en un irresistible afán de "vivir su vida".

¿Es un bien, es un mal? Una cosa y otra, como en todas las experiencias y las iniciaciones humanas.

Pretender anatematizar el mal y alentar el bien con los sermones abstractos es inútil, a menudo aburrido y algunas veces contraproducente. Es mucho más interesante y eficaz explotar el camino, señalar sus posibilidades fecundas y sus acechos peligrosos, expresivos y aleccionadores de la experiencia diaria, local e internacional; siguiendo episódicamente, como en una película, la vida nueva de la mujer.

Hemos confiado esta crónica documental a la pluma ágil y al talento del escritor señor Mariano J. Montalvo, quien se dirige particularmente a la sensibilidad de nuestro público femenino.

LAS SORPRESAS DE LA CAMARADERIA

ES un bien, es un mal el acercamiento más libre y despreocupado—la "camaradería"—entre la juventud de los dos sexos, que las nuevas concepciones y costumbres sociales y la pasión deportiva van generalizando entre nosotros también? Como siempre y en todas las cosas, hay que desconfiar de las opiniones demasiado apresuradas y dejarse guiar por la experiencia. Un caso aleccionador es el de Maryse Carryl—la penúltima en el trineo cuya fotografía reproducimos. Detrás de ella está Pedro Astier.

Maryse hacía a menudo pareja con el nombrado Pedro Astier—un suizo de Lausana, como ella—en todos los equipos deportivos, los bailes, las excursiones, etc.

Todos suponían que los dos estaban enamorados y esperaban de un día a otro el anuncio de un compromiso.

El joven Astier, un sentimental algo tímido y retraído, no se atrevía a declararse y dejaba, sin embargo, crecer su simpatía que tomaba día tras día un carácter más preciso. Maryse, inocente y únicamente embargada por un deseo de vivir y divertirse, de un carácter fuerte y más bien refractario a los *flirts*, consideraba a Pedro Astier un "camarada" simpático y correcto. Nada más. Pero, un día—una noche, en una fiesta de estudiantes—el amor largamente alojado en el corazón del joven, hizo crisis, estalló en la inevitable y ardiente declaración.

—Lo lamento, Pedro, pero está usted equivocado—contestó, no sin una ligera ironía, la muchacha—. Yo no quiero a usted... ni a nadie.

—¡Mentira!—gritó el joven—. Usted me rechaza ahora porque amaré a otro... después de haberme alenta-



do en todas las formas hasta hoy. Si

Cómo encontraron a Pedro Astier.

no me quería, ¿por qué entonces se quedó sola tantas veces conmigo y me recibió hasta en su cuarto, a solas?

—Porque... porque, Pedro, yo tenía confianza en usted, como en un hermano. Me equivoqué. Y usted me obliga ahora a renunciar a su amistad también. Todo se acabó entre nosotros.

Maryse, enojada, se alejó rápidamente. La escena se desarrollaba en la vasta terraza de una casa de campo. Sonó un tiro. Maryse, herida, se desplomó. Pedro, seguro de haberla matado, se alejó a la carrera y desapareció.

La niña fué prontamente llevada a un hospital gravemente herida. Pero la salvaron. Tenía una bala incrustada en el pulmón. Cuando recuperó el conocimiento, preguntó por su heridor. ¿Tenía un

Jenny Dolly, en compañía de Bebe Daniels, mientras que corta una torta de bodas.

(Continúa en la página 64)